

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL DR. ANTONIO MÁRQUEZ MORALES, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA, EN EL PANTEÓN DEL ESTADO ZULIA EL DIA 3 DE AGOSTO DE 2012, CON MOTIVO DE LA INHUMACION DE LOS RESTOS DE JULIO ARRAGA, MANUEL PUCHI FONSECA Y DE ADOLFO DE POOL RODENAS.

La Academia de Historia del Estado Zulia me ha confiado el encargo de pronunciar el presente discurso en este significativo acto de elevación al Panteón del Estado Zulia, de Julio Árraga Morales, Manuel Puchi Fonseca y Adolfo de Pool Rodenas.

Estos ilustres zulianos, cuyas cenizas entregamos hoy bendecidas por el Señor, de la mano de nuestro Arzobispo Monseñor Ubaldo Santana Sequera, a la custodia del Panteón del Zulia, nativos de nuestra amada Maracaibo, son representantes conspicuos de la Zulianidad.

Para las semblanzas que intento exponer ante ustedes, en un ejercicio de síntesis, me valgo de diversos trabajos como los de Julio Portillo y Norka Valladares, y de Edgar Petit Bermúdez, y los referenciados por estos como los de Juan Calzadilla, Germán Cardozo Garué, Roberto Jiménez, Alicia Pineda, entre otros.

Estos próceres civiles que hoy honramos, son expresión sobresaliente de aquella Maracaibo dinámica, pujante y culta de las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, y que pareciera encontrar su cima en la década de 1890; diversos indicadores así lo demuestran, entre ellos; la vasta producción editorial, y a lo que se unen numerosas publicaciones periódicas; la celebración consecutiva de la Exposición Regional en 1895, 1895 y 1897, como muestra de los más importantes logros a nivel de artes e industrias; y la creación de la Universidad del Zulia, en 1891, y cuya incidencia será determinante en todos los aspectos

de la vida regional. Durante ese periodo, la actividad intelectual en el Zulia alcanzó un notable nivel y esto se expresa a través del enorme caudal de libros y folletos publicados que, en esa década, llega a alcanzar la importante cifra de ciento cuatro títulos. Surgen El Fonógrafo y El Zulia Ilustrado, muestra emblemática de un vasto catálogo hemerográfico.

Julio César Árraga Morales.

Nació en Maracaibo el día 31 de Julio de 1872. El pasado martes se han cumplido 140 años de su nacimiento. Falleció en esta misma ciudad el 18 de julio de 1928.

Hijo del ebanista de imágenes José del Rosario Árraga y María Concepción Morales. A los 12 años ya realizaba retratos. Esta temprana inclinación llevó a sus padres a inscribirlo, en 1884, en la Escuela Normal de Dibujo de Maracaibo, donde fue alumno de los pintores italianos Luis Bicinetti y Luis Fontana y del pintor y arquitecto Manuel S. Soto, quien trabajó en el Teatro Baralt.

Árraga inicia paralelamente estudios de medicina e incluso dirige la cátedra de anatomía. En 1886, al retirarse Soto, éste deja a su discípulo como director-profesor de la Escuela. Árraga solo tenía 20 años de edad, En 1888 exhibe sus cuadros por primera vez en la Exposición de Productos Regionales del Zulia. En 1893 recibe su primer encargo importante, ***Bolívar en el campo de San Mateo***, a partir de Guérin, el cuadro es de la colección Instituto Zuliano de la Cultura.

En 1896, es becado por el presidente del estado, el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, para seguir estudios en Italia. Parte, junto con el pintor Manuel A. Puchi Fonseca, el 28 de julio; llegan a Génova el 26 del mes siguiente y a Florencia el 29, donde Árraga

se inscribe en la Academia como alumno de Tomini Pietro, obteniendo al año siguiente una distinción de sobresaliente.

Árraga permaneció en Italia por espacio de un año, conoció Roma y Venecia y realizó obras como **Paisaje con la Catedral de Florencia y La caída de la nieve**, un óleo sobre madera, que pertenece a la colección Árraga Zuleta.

Al regresar a Maracaibo, el 3 de septiembre de 1897, se dedicó a la docencia; daba clases en su taller y era director de la Escuela de Dibujo y Pintura, pero después, al ser ésta clausurada, abrió un Centro de Bellas Artes en la calle Las Ciencias, donde dictaba cursos de dibujo, pintura y escultura, ofreciéndose al mismo tiempo como profesor y retratista a domicilio. En esa época realizaba retratos al creyón y cuadros de salón. Árraga además abrió un taller de fotografía donde iluminaba retratos tomados por él mismo.

Sus actividades académicas fueron de gran importancia ya que entre 1898 y 1901 su taller organizaba exposiciones con motivo de la conmemoración del 5 de Julio. En esa época, el gobierno del general Régulo Olivares lo comisiona para que pinte en el Cuartel de Policía un cuadro que representara la justicia.

En 1903 regenta la cátedra de dibujo del Instituto Pestalozziano de Hermágoras Chávez, cátedra en la que sustituyó a Puchi y que mantuvo hasta el final de sus días. Ese año contrae matrimonio con María Dolores Zuleta. En 1907 realiza **El milagro de Bethania**, para la Junta del Lazareto, pertenece a la colección del Instituto Zuliano de la Cultura; en 1910, **Calvario épico**, considerada su mejor obra, y, en 1914, **Purgatorio**, para la Basílica de la Virgen de Chiquinquirá.

El 26 de julio de 1916, al fundarse el Círculo Artístico del Zulia, Árraga participa en las actividades artísticas y docentes

promovidas por dicha corporación, y bajo el patrocinio de ésta lleva a cabo su primera exposición individual donde expuso 120 piezas y la cual tuvo como sede el Palacio Legislativo de Maracaibo. Los cuadros de tendencia impresionista del pintor zuliano se inician en ese año, y desde 1917 trabaja con gruesos empastados a la espátula.

Árraga dedicó los últimos años de su vida a trabajar en la pintura de paisajes que, como escribe Juan Calzadilla, *interpreta "un paisaje real aparentemente desprovisto de color atmosférico en una obra esencialmente cromática que sin traicionar a aquel paisaje, ni como escenario ni como humanidad, continúa siendo ante todo solución pictórica y expresión de la sensibilidad del artista"*.

En 1921, instalado en la calle Colón de Maracaibo, Árraga vendía paisajes en pequeño formato. Allí se interesó por la vida del puerto de Maracaibo, con sus personajes envueltos en costas o elementos arquitectónicos y los barcos varados, tan cercanos a su sensibilidad. De esta serie son sus obras ***Mirando el horizonte y Al amanecer*** (ambas óleos sobre cartón, 1920). También en 1921 expone 60 cuadros en el Club Venezuela en Caracas.

En 1923 realiza uno de sus últimos cuadros históricos, ***La muerte de Negro Primero***, de la colección del Instituto Zuliano de la Cultura; en 1926 viaja a los Andes, y en 1927, tras una breve visita a Caracas, produce obras como ***Arco de la Federación***.

En opinión de Erminy y Calzadilla, *"los cuadros realizados durante sus dos últimos años de vida, de 1926 a 1928, muestran variantes importantes con respecto a su obra anterior: Árraga amplió la perspectiva y trabajó planos de color sin textura ni toques de pincelada (Calle del comercio, colección Arnold Zingg, y Dos épocas, colección Cobeca). "De un naturalismo inseguro y*

académicamente poco convincente, Árraga pasa en el ínterin de 10 años a un fresco estilo de paisajista que se nos revela en sus obras al tanto de las técnicas impresionistas. El cambio formal es violento y la gente quedará sin entenderlo (...) Muestra interés por la arquitectura y por lo humano. El cronista de visión torturada surge desde este mismo momento. Nada de lo que le rodea, traducible a signos plásticos, escapa a una observación insistente y metódica que lo mismo fija en la tela a la multitud de una procesión [Procesión del viernes santo, 1926], que observa con lujo de detalles el acontecer costumbrista de una agitada plaza pública; los más variados aspectos de la bulliciosa vida del puerto adquieren una presencia sonora en el vibrante empaste de la factura de Árraga, para quien Maracaibo y su puerto fue lo que el litoral guaireño para Reverón"

Árraga no solo fue un destacado pintor y maestro sino que se distinguió como hombre de sólidos valores cristianos, y que con un poco más de 20 años demuestra su liderazgo y valor ciudadano en comunicación dirigida al Primer Mandatario regional, Jesús Muñoz Tébar, al encargarse de la Dirección de la Escuela de Dibujo, denuncia:

“El Zulia, como toda la republica, ha despertado hoy a nueva vida de paz y de progreso. Los edificios públicos se ven limpios y adornados, y las oficinas organizadas y provistas de utensilios. Todo esto prueba que el Magistrado que rige los destinos del Zulia, es de orden y progreso y la Escuela de Dibujo, abandonada por los malos gobiernos anhela hoy romper la inercia a que la han encadenado, para brindarle campo ancho y fecundo al talento y genio zulianos “

Manuel Puchi Fonseca.

Nació el 15 de febrero de 1871. Fue artista visual (dibujante, pintor, docente y fotógrafo), llegando a compartir con Julio Árraga la cúspide de la pintura zuliana. En 1888 participó en la Primera Exposición Regional, siendo becado por el Gobierno local para cursar estudios en Italia.

Desempeñó la cátedra de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, además de crear un taller particular al cual llamó "Michelena". Fundó la Escuela de Artes Plásticas "Julio Árraga" a la muerte del maestro. Fue el autor del diseño del Escudo del Zulia.

Realizó sus primeros estudios en la Escuela del Estado e inició clases de arte en 1882 en la Escuela de Dibujo del Estado, bajo la dirección de Luis Bicinetti, donde tuvo por condiscípulo a Julio Árraga y recibió clases de Manuel S. Soto.

Sus dibujos al creyón fueron reconocidos tempranamente, como el **Retrato de José Andrade** (1882, colección Palacio de Gobierno, Maracaibo) y el del **doctor Gregorio F. Méndez** (1892, colección Salón de Actos Académicos, LUZ). En 1888 participó al lado de Árraga en la "Primera exposición regional del Zulia" (Maracaibo) y comienza a dar clases en la Escuela del Estado María Teresa Rodríguez del Toro (1889-1939). A raíz del triunfo de Árraga y Puchi en un certamen, el Gobierno Regional resolvió otorgarles el 25 de junio de 1896 una beca de 300 bolívares. Ese año, contrariamente a lo que acostumbraban los artistas caraqueños, que buscaban orientación en la academia francesa, Arraga y Puchi embarcaron para Génova el 28 de julio; de allí se trasladaron a Florencia (Italia), donde tomaron clases con Tomino Piero en el Círculo de los Artistas y con Arturo Faldi en la Academia de Dibujo de Florencia (Italia);

Simón González Peña, citado por Petit, también nombra a Ursi y Ferrini entre sus maestros. Sus colegas del Círculo de los Artistas de Florencia, Italia, elogiaron su obra **Camello** y premian **El rubor** (1896, colección Residencia Oficial del Gobernador, Maracaibo). Después de un breve viaje a Roma y del retorno a las actividades académicas en Florencia, decidieron regresar a Maracaibo, a donde llegaron el 3 de septiembre de 1897. Puchi pasa a desempeñar la cátedra de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios y funda el Colegio Michelena. Al año siguiente, con Arraga, volvió a concurrir a la "Exposición regional".

En 1910 su obra **Miranda mártir**, hoy en la Casa de la Capitulación, fue develada en el salón de la Municipalidad de Maracaibo; y el Ejecutivo Regional premia su **Bolívar en las ruinas de San Jacinto**, adquirido por la Municipalidad del Distrito Bolívar, hoy Cabimas. En 1911 participó en la "Exposición internacional de la industria y el trabajo" de Turín, Italia, con **El último beso**.

No tardaron en formarse en Maracaibo dos bandos de admiradores inclinados por uno de los dos pintores, que habían visto acrecentar su prestigio con el viaje a Europa, hecho que, sin embargo, no perturbó su amistosa relación, sino que, por el contrario, los llevó en 1916 a agrupar talentos en la creación del Círculo Artístico del Zulia, presidido inicialmente por Arraga. Dos años más tarde, ambos figuraron en la "Exposición de pintura, escultura y arte decorativo" del Círculo Artístico del Zulia y se dedicaron a viajar por los Andes, buscando en esa región motivos para sus obras.

En 1917 ganó el concurso para realizar el escudo del estado. Puchi ejerció la presidencia del Círculo en 1920.

Expuso en Caracas en varias ocasiones, paisajes en 1910, miniaturas en 1919 y nuevamente paisajes en 1921 y 1922.

En 1936 realizó los retratos históricos para el recién creado Museo Histórico General Rafael Urdaneta de Maracaibo, y en 1939 realizó una de sus últimas obras, el retrato de Gregorio Fidel Méndez, pertenece a la colección de la Casa de la Capitulación, Maracaibo. En 1941 le correspondería fundar en Maracaibo la Escuela de Artes Plásticas Julio Árraga, la cual dirigió hasta el año de su muerte, en 1946.

Puchi abordó el tema religioso como en ***Nuestra Señora del Carmen***, 1907, colección Iglesia de El Moján; ***Aparición de la Virgen de la Chiquinquirá***, 1910, colección Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, o la notable ***Procesión de Santo Sepulcro***, 1930, que regaló a su alumno Gabriel Bracho.

Ese mismo año realizó una ***Cabeza de estudio***, colección Erika Wulff de Vaamonde, Caracas, que demuestra sus dotes excepcionales como retratista.

Indudablemente Árraga y Puchi Fonseca son los pintores zulianos más importantes de las primeras décadas del siglo XX. La tendencia realista, los encargos oficiales de retratos de próceres regionales y, bajo la influencia del primero, la temática paisajística con predominio de los tonos claros, rigieron gran parte del trabajo de Puchi.

Sin embargo, los críticos Erminy y Calzadilla, afirman sobre éste último que *"su obra difiere de la de Árraga; estuvo más apegado a los principios académicos, de lo que derivó su tendencia a preferir los temas de la pintura de género y el tratamiento de la figura humana. Si hacemos excepción de sus cuadros de motivos históricos (retratos de próceres, batallas) con que se iniciara, encontraremos en su producción dos etapas: la primera se refiere a pinturas de género realizadas dentro de un concepto clásico, con un sentido académico, como puede apreciarse en su obra*

más conocida **La violetera** (colección Instituto Zuliano de la Cultura), y en la cual se aprecia la intención de continuar en la tradición de los maestros venezolanos del siglo XIX; y se observa, en fin, un estilo, el último de su carrera, en el que la técnica deviene más libre y espontánea, como conviene a su propósito de captar escenas características de Maracaibo, en una búsqueda paisajística a través de la cual es evidente el nexo que este artista estableció con la llamada Escuela de Caracas, tal como ocurre en su últimos trabajos"

Adolfo Enrique de Pool.

Nació en Maracaibo el 17 de Enero de 1881 y murió en Caracas el 16 de abril de 1971. Su padre, Jacobo Zenón de Pool Schubert y su madre, Leonor Rodenas, tuvieron muchos hijos varones que interpretaban instrumentos musicales a la perfección: piano, clarinete, violín, mandolina, etc. Es hijo de una familia de músicos. Desde temprana edad buscó inspiración en la música religiosa, componiendo aguinaldos dedicados al Niño Jesús y piezas para la liturgia.

Obtuvo numerosos premios, maestro de piano y compositor prolífico. Se le conoce como el autor de la música del **Himno Oficial de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá**, con la letra de la poetisa Graciela Rincón Calcaño, el cual obtuvo el primer premio en un concurso nacional celebrado en Caracas en 1942, entre sesenta participantes y así se convirtió en el segundo himno del Zulia.

Muchas personas en Maracaibo aún se acuerdan de sus gaitas, hechas con mucho sabor y tradición zuliana. **“Volvamos a Parrandear”**, **Gaita Venezuela** y **“En el Portal de Belén”**, solo son algunas de tantas que se oyeron en aquellos días, donde la gaita clamaba por resurgir, luego del oscurantismo militar.

Para de Pool, la música fue su principal actividad. Para el mantenimiento del hogar que fundó, ejerció el oficio de afinador y constructor de pianos y pianolas, así como el de perforador de rollos para pianola, instrumento de gran demanda en su época.

El maestro de Pool fue un entusiasta propulsor de todas las manifestaciones artísticas, pero sobre todo las de índole musical. Organizó conjuntos gaiteros y fue el compositor de los temas musicales en las emisoras de radio de la ciudad de Maracaibo, principalmente en la emisora “Los Ecos del Zulia”. Montó y dirigió espectáculos musicales y bailes de contradanza en el Teatro Baralt y en el Club Alianza de Maracaibo. Fue subdirector y arreglista de la banda Rafael Urdaneta, profesor de teoría y solfeo en la Escuela Normal, director de coros en las iglesias locales y editor de música zuliana. En este último campo, publicó por su cuenta dos números de la revista Folklore zuliano (1946). Se trasladó a Caracas en 1952 y fundó una escuela de ciegos para afinar y reparar pianos, así como publicó un cuaderno con Doce composiciones de autores zulianos (1957). Había recopilado gran cantidad de partituras de compositores zulianos, las cuales se perdieron en el traslado a Caracas.

De su amplio repertorio, se recuerdan sus composiciones: ***Himno a San Luis Gonzaga, Himno a monseñor Álvarez***; cánticos navideños como: ***Al niño rey, Al portal, Pastorcillos del norte, venid***; vales como: ***Pensativo y triste, Adiós; la contradanza Lola***; las danzas ***Ternura e Irama***; la polka ***Las ondas***; las marchas del Sesquicentenario del general Rafael Urdaneta, ***Cívica, Marcha nupcial; el Nocturno en Fa; el Canto popular a Venezuela, Habanera, Aires del Ávila, Silene, Flor de Batatilla***, así como de una de las primeras gaitas conocidas: ***Nutri-Malta Dos Coronas***.

Fue profesor de música en Institutos educacionales privados y gubernamentales. Fungió de coreógrafo en diversos grupos que

formó para bailar la Contradanza y las Mazurcas, tan populares a principios del siglo XX.

Fue un pionero en la divulgación de la gaita zuliana. Compuso muchas melodías promocionales que el pueblo escuchaba en las emisoras radiales y bailaba profusamente.

Compositor prolijo de piezas musicales del folklore venezolano, fue premiado por muchas de sus creaciones como por ejemplo la **“Marcha Zulia”**, **“Las Palmeras”**, una danza zuliana de tres partes, **“Carmencita”**, **“La Fiesta de las niñas”** y otras.

Formando conjuntos gaiteros y componiendo gaitas, como ya señalábamos, el maestro De Pool fue el primero en impulsar esta expresión musical zuliana, logrando incluso llevar a la capital de la República el primer conjunto de gaitas, como fue El Empedrado; difundiéndolo a través de los medios radioeléctricos caraqueños.

El historiógrafo Manuel Matos Romero en su Historia de la música en el Zulia, también lo recuerda componiendo las gaitas: **El negro Baudilio**, **Anoche soñé** y **El reloj de la Chiquinquirá**, esta última representada por el conjunto Estampas Líricas Miniatura.

Adolfo de Pool Terciario de la orden de San Francisco de Asís; las enseñanzas y ejemplos de este Santo, son parte del paradigma vital del músico y compositor. Junto a los miembros de la congregación de los Caballeros de San Ignacio de Loyola, hacía Misión de alfabetización en las comunidades indígenas de Santa Rosa y otras aledañas a la zona; llevando comestibles, medicinas y vestidos.

En Caracas se interesa por la educación profesional de los ciegos. Hace contacto con el Instituto Nacional de Ciegos y dicta

clases *Ad honores* de música y afinación de pianos, usando el método braille.

Sus piezas más conocidas son Danzas: ***María Cecilia y Vaivén***, las cuales han sido interpretadas y grabadas por artistas de la talla de Jesús Sevillano, Saúl Vera, El Cuarteto, Gurrufío y otros.

Sin embargo su versatilidad como autor, lo llevó a componer música de variados géneros: Sacra, Valses, Merengues, Serenatas, Pasodobles, Aguinaldos, Barcarolas, Contradanzas, etc.

Este maestro de la música y fecundo compositor, ícono de la cultura zuliana, murió en Caracas el 16 de abril de 1971.

Conclusión.

La existencia de estos hombres cristianos, honrados, cultos y sencillos; orgullo de su ciudad, transcurría asomada a las riberas del espejo maracaibero, llenando de deleite a sus semejantes con las obras de su ingenio y talento.

Árraga moría en 1928, en el momento en que la generación de ese año se enfrentaba a la dictadura de Juan Vicente Gómez, y abría el camino hacia el año 1936, vivido por Puchi y de Pool, cuando se comenzó el tránsito hacia la conquista de la democracia, asomada apenas con el quinquenio de López Contreras y luego mejorada con Medina Angarita.

La historia que siguió fue de marchas y contramarchas, hasta llegar a la instauración del gobierno civil en 1958, año de mi generación.

Cuarenta años pasaron de régimen democrático con libertades civiles y políticas, pero con carencias de las capas más humildes de la sociedad, ello debido, en nuestra opinión, a la ceguera de algunas de las clases dirigentes que no reimpulsaron el sistema con programas sociales y económicos que superaran el índice de pobreza de la población.

La alternabilidad en el poder como mandato constitucional abría la esperanza de cambiar positivamente la situación hacia un mayor bienestar social.

Y hemos llegado a esto que tenemos en el presente.

Estamos en presencia de una sociedad convulsionada por la decisión del más alto poder de adoptar para la lucha política, natural en cualquier sistema democrático, los principios desarrollados por el ideólogo nazista Carl Schmitt, cuyo emblema distintivo es el amigo-enemigo. Y esta tesis no ha sido simplemente anunciada desde lo más empinado de los juristas del régimen sino que se ha exteriorizado en los discursos del Presidente. Afirmar que no se es venezolano si no se es chavista, es exactamente lo que pregonaba y practicaba Hitler al establecer como amigos los nazistas y como enemigos los otros, a los cuales exterminaba físicamente, y que aquí se pretenden exterminar civilmente.

El cerco de intimidación que se ha creado con la amenaza permanente de que la revolución está armada, y que el poder militar, bajo la suprema comandancia del Presidente, es chavista, es francamente insoportable en una verdadera sociedad democrática.

La presente situación nos conduce a una sociedad partida en dos: unos amigos y partidarios del régimen con acceso a las prerrogativas constitucionales de todos, y los otros: enemigos, y

por ende sin posibilidad de hacer uso pleno de los derechos que todos los venezolanos tenemos.

¿Ante este estado de cosas, cuando a la vista de todos, la sociedad venezolana ha sido dividida profundamente desde el poder, debemos quedarnos callados?

Quedarse callado en muchos casos es igual a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como sumisión a la infamante realidad.

Quienes cantamos muchas veces el himno a la Chiquinquirá en la capilla del Colegio de los Hermanos Maristas, durante nuestros estudios de primaria y secundaria, recibimos la educación cristiana que nos orientó hacia la distinción entre el bien y el mal; entre lo bueno y lo malo. Entre la maldad y la virtud.

Tal como Julio Árraga denunciaba a los malos gobiernos en nombre del Zulia en su carta al Presidente del Estado, pues bajo ese criterio podemos afirmar, bajo nuestra entera responsabilidad, que un gobierno malo, sin escrúpulos, está al frente de la República engañando al pueblo con falsas promesas.

Un gobierno malo que pretende ahogar nuestras gargantas para que no pregonemos con fuerza a la democracia y a la libertad.

Un gobierno malo que ha convertido en colonia de Cuba a nuestra patria y están entregando nuestra riqueza al extranjero.

Un gobierno malo que nos quiere despojar de nuestra condición de venezolanos.

Un gobierno malo que ha adoptado la tesis nazista del amigo-enemigo y por ende del estado totalitario, proclamado por Carl Schmitt, capitosté del nacional socialismo de Hitler.

Un gobierno malo que no han quemado libros como las dictaduras fascistas, pero han borrado de los libros de historia, en los cuales se enseña a niños y jóvenes, el pasado del país desde Páez hasta Caldera.

Un gobierno malo que pretende acoger a la universidad democrática, a su autonomía, a la libertad de cátedra, a sus investigadores y profesores, negándole el presupuesto justo.

Un gobierno malo entregado a la ideología castrocomunista que pretende quedarse por siempre en el poder.

Los malvados que nos gobiernan denigran de nosotros, que somos más de la mitad del país, con denuestos, insultos y epítetos con la pretensión fallida de exponernos al odio y desprecio público.

Un gobierno malo que persigue a los periodistas que denuncian los hechos cotidianos que tienen convertida en un caos a la sociedad venezolana.

¿Vamos a permitir que este gobierno malo, que nos lleva paulatinamente al totalitarismo comunista, derrumbado por todas las sociedades del mundo, excepto por cinco o seis dictaduras, entre las cuales están Corea del Norte, Bielorusia, Zimbabwe y Cuba, se adueñe por siempre de nuestra patria?

¿Vamos a permitir que los hombres malos nos arrojen a las playas del silencio y la muerte civil?

Es hora de devolver a la República el camino de la piedad, del bien y de la fraternidad, que estos hombres de aleva entraña le han robado.

Es hora de ser superiores a la fuerza que habla su lenguaje de temor a través de las armas de la República, pervertidas en manos de algunos oficiales entregados al régimen autocrático.

Es hora de dar un paso al frente, y todas las generaciones de venezolanos amantes de la libertad, corriendo el peligro que sea, detener a los hombres malvados que nos gobiernan.

Es hora de reafirmar nuestra dignidad y nuestra paz. Es hora de devolvernos la ley, la seguridad y el orden social. Es la hora de una auténtica libertad sin temores.

No nos dejemos intimidar. Los fundadores y próceres de nuestra libertad nos están reclamando la acción. Vamos todos con el arma del voto a cambiar la presente situación.

Concluyo con los versos de Udón Pérez consagrados en el Himno del Zulia.

III

Erguido como Júpiter,
la diestra en alto armada,
fulgente la mirada
de rabia y de rencor;
las veces que los sátrapas
quisieron tu mancilla:
mirarte de rodilla
sin prez y sin honor...
cayó sobre sus frentes
tu rayo vengador.

VI

Jamás, jamás, los déspotas
o la invasión taimada,
la oliva por la espada

te obliguen a trocar;
y sigas a la cúspide;
triunfante como eres,
rumores de talleres
oyendo sin cesar
en vez de los clarines
y el parche militar.

Maracaibo, 3 de agosto de 2012.